

Clara Pastor | Editora, traductora y escritora

«Escribir ha sido un poco mi actividad secreta»

Esta tarde presenta en el **Ateneu** su primer libro: «**Los buenos vecinos**»

Rubén P. Atienza

Dice Clara Pastor (Massachusetts, EE.UU, 1970) que a lo largo de su vida se ha movido mucho «arriba y abajo» por el mundo, pero Menorca es un lugar en que siente sus raíces (su bisabuelo era de Sant Lluís) y donde ha pasado los 50 veranos de su vida. Además, ahora, en tiempos de pandemia, vive y trabaja en la Isla, desde donde dirige la editorial que ella misma fundó, Elba. Sin embargo, ahora es noticia por publicar su primer libro, «Los buenos vecinos» (Acantilado, 2020), una recopilación de cuentos y relatos que esta tarde presenta en el Ateneu de Maó (20 horas).

Traductora y editora de profesión. ¿Era una asignatura pendiente la de publicar un libro?

—La verdad es que es un poco al revés. Escribo desde que era niña, me gusta escribir cuentos e inventar relatos. No es que haya sido traductora y editora y ahora

quiera hacer los cuentos, en realidad se trata de algo que ha ido más lento. Lo primero es mi profesión y escribir ha sido un poco como mi actividad secreta. Al final, hace un par de años me decidí a publicar porque algunas personas cercanas me animaron a ello.

¿De qué se nutren las historias de «Los buenos vecinos»?

—Mis cuentos son como un *collage*. Algunos personaje son reales, algunas situaciones son parecidas a la realidad; los sentimientos no son inventados, pero sí las historias. Es una mezcla. Se nutre más de recuerdos, de observar e imaginar, las tres cosas. Tienes que escribir a partir de algo que conozcas, no puedes inventarlo todo, si no la escritura no funciona.

Publica en una editorial que no es la suya...

—Es preferible hacerlo así. Cuando los editores publican un libro normalmente lo hacen con otra



La escritora y editora reside actualmente en Menorca. Foto: I. FIGUERAS

editorial. Hacerlo tú mismo sería como una autopublicación encubierta. De alguna manera parte del proceso de publicar es como cuando uno va a buscar trabajo. Envías un manuscrito y lo que forma parte de esa experiencia es que haya un editor que crea en ese libro.

¿Resulta ahora más fácil escribir un libro?

—No lo sé, pero hay mucha más gente que escribe. Todo el mundo

se ha puesto a escribir libros, supongo que debe ser más fácil. Será por la auto edición y porque nacen muchas más editoriales pequeñas. Ahora basta con que tengas una maquina para componerlo y ya puedes llevar tu libro a una imprenta. Otra cosa es ya si lo puedes comercializar. Si quieres estar en el circuito de las librerías, de la promoción, de la prensa... Todo eso es más fácil si estás insertado dentro del sistema editorial.

¿Qué balance hace del recorrido de Elba Editorial?

—Muy grato. Empecé en época de plena crisis, en 2010. Digamos que no he conocido un tiempo normal. Parece que siempre estamos en una situación en la que el mundo editorial por una parte es muy resistente y por otra parte con la sensación de que estás en precario, porque vaticinan que se va a acabar, que el libro digital va a terminar con el papel y que la gente ya no lee. Y no sabes cómo, pero ahí estamos todos sobreviviendo, y cada día salen editoriales nuevas. Tener una editorial es una satisfacción fue muy grande porque conoces a gente estupenda, trabajas con los autores que publicas y descubres otros que no conocías. Para mí es una manera de estar en el mundo muy agradable y grata.

Probablemente 2020 sea uno de los años en que más se ha leído. ¿Se ha reflejado en el sector editorial?

—En realidad no sé si hemos leído más que nunca. Oigo opiniones en todos los sentidos. Pero sí es verdad que muchos lectores se han volcado con las librerías con muestras de solidaridad para que ese mundo no se hunda. Tener una librería es algo bastante heroico hoy en día. El sector editorial no ha sido el más perjudicado; han pasado cosas y algunas bonitas.

¿De qué actividad disfruta más, de traducir, editar o escribir?

—Son cosas muy distintas pero complementarias. Yo no puedo escribir más de dos o tres horas al día. Tener la editorial y luego escribir es el trabajo más gratificante. Para mí la editorial es la ventana al mundo. Lo mejor que me ofrece son las relaciones humanas, las personas con las que trabajo.